



EL CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.
Math. (XXIV, 13.)

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo
(Math. XXIV, 13.)

CATÓLICOS Y SOLDADOS

Temeríamos hacer agravio á los distinguidos oficiales del ejército español que recientemente han encarecido y prohiado el artículo del P. Coloma *Los hombres de antaño*, si manifestáramos alguna sorpresa por tan benévola atención y cortes publicidad. Hános parecido muy puesto en razón, por el contrario, que corazones españoles latan y noblemente se apasionen ante el recuerdo de aquellos héroes legendarios, admiración de los siglos y gloria de la patria, en cuyas empresas, motes y gritos de guerra figuraba en primera línea el sacrosanto nombre de Dios. Aunque, no hemos de negarlo, nos ha consolado la espontaneidad con que militares pechos responden todavía á los imperiosos impulsos de ese resorte nacional que produjo el heroísmo cristiano, no ménos que la generosa porfía con que recuerdan los tiempos venturosos de la unidad en la verdadera fe, y reconocen la necesidad actual de levantar en el ejército el espíritu religioso,

militar y caballeresco, hoy por desgracia tan decaído.

Dice así la *Revista científico-militar* de Barcelona:

«En Bilbao, famosa en los fastos religiosos de España por varios motivos, entre los cuales se cuenta, el haberse predicado en su recinto el primer panegírico del Sagrado Corazon de Jesus que esta católica tierra oyó, se publica bajo la dirección de los Padres de la ínclita milicia que se gloria de llevar su santo nombre, una hermosa revista católica titulada *MENSAJERO DEL CORAZON DE JESUS*, cuyo principal objeto es propagar la devoción y culto del Corazon divino.

»En el número correspondiente al mes de julio último se ha dado á luz la narración de un verídico episodio de nuestras guerras de Flandes, debida á la elegante pluma del docto jesuita R. P. Luis Coloma. En sus páginas parece que palpita aún el espíritu que movía aquella guerra de gigantes, grande, más que por las homéricas hazañas á que dió ocasion, y cuenta que fueron innumerables, por la alteza del fin que en ella se perseguía,

que no era otro, en verdad, que conservar para España y para su Rey aquel rico florón de la corona castellana; pero conservándolo de la única manera que España podía digna y decorosamente conservar, esto es, en la unidad de la verdadera fe, lo cual equivalía á conservarlo para Dios.

»No podemos resistir al deseo de dar cabida en la *Revista* á la citada narración, movidos tanto por la sublime belleza que prestan al asunto el heroísmo religioso y el heroísmo militar unidos en amigable consorcio, cuanto por la hermosura de su forma literaria, pues por igual campean en él, aticismo en el lenguaje, vigor en el estilo y todas las galas propias del bien decir; pero principalmente muévenos á publicarlo la saludable y profunda enseñanza que de su lectura pueda resultar á nuestros compañeros.

»Cordialmente felicitamos al ilustre jesuita, que ha sabido sacar á luz ese hermosísimo episodio, que prueba el temple de alma de los celeberrimos soldados que combatieron en aquellas guerras famosas; guerras que siempre constituirán una de las páginas más brillantes de nuestra historia militar, y serán testimonio imperecedero de lo que puede esperarse de un ejército que en guerra justa pelea animado del fuego de amor por Dios, por su patria y por sus reyes; que, dígame lo que se quiera, por la gloria de esos tres nombres pelearon nuestros abuelos en los Países-Bajos. Testigo de ello es la historia.»

Bien que agradecemos tan hidalga manifestación, ya adivinará el lector que algo más nos proponemos al trasladarla á nuestras columnas, que el afán de cosechar aplausos. Algunas otras publicacio-

nes militares, en efecto, han insinuado recientemente este asunto. Véase lo que en una *Carta á un alumno* escribía el general del cuerpo D. Pedro la Llave en el *Memorial de Artillería*:

«Ten el valor de tus convicciones, es consejo que está hoy muy en moda en la política; síguelo muy particularmente en la religión. No te avergüences, pues, de ser católico, como lo son tus padres, y como lo fueron tus abuelos. Con la Cruz vencimos á la Media luna, con ella descubrimos y conquistamos el nuevo mundo, ella es el faro de nuestra vida y el consuelo en nuestra muerte: sigue los preceptos y prácticas religiosas que aprendiste en tu infancia, y no te asemejes á ciertos vergonzantes de nuestros días que no oyen Misa por las almas de sus padres, temerosos quizás de ser ridiculizados á la salida del templo por los grandes pensadores que están á su puerta, no precisamente para admirar las bellezas arquitectónicas de la fachada.» (1)

En la contestación á dicha *Carta*, publicada también por el *Memorial*, el Sr. Coronel Oliver abunda en los mismos sentimientos de religión, honor y deber, atribuyendo á su olvido la decadencia y los males actuales de la patria.

Otro distinguido oficial (2) exclama á su vez en frase no ménos categórica:

«No nos avergoncemos de confesar públicamente nuestra fe, y sea el norte del ejército la mayor gloria de Dios, como

(1) «Memorial de Artillería» publicado por la Dirección general del arma.

(2) El señor Capitán de Infantería D. Diego de Pazos, en su prólogo á las «Noticias históricas» acerca de la devoción de los artilleros españoles á Santa Bárbara, por el citado Coronel Comandante de Artillería, D. Arturo de Oliver-Copons individuo correspondiente de la Academia de la Historia.

nos enseñó aquel ínclito soldado de Loyola. Roguemos todos á Santa Bárbara que interponga su valimiento poderoso cerca del Altísimo para que no retire su proteccion á España, al ejército y en especial al cuerpo de artillería, y como gracia particular en las presentes circunstancias y en la época en que vivimos, pidámosle que nos ilumine para que oyendo la voz augusta del Supremo Jerarca de la Iglesia, no nos deje caer jamas en las redes de las sociedades secretas, en cuyos tenebrosos antros se fraguan hoy las eternas conspiraciones contra nuestra Madre la Iglesia, contra nuestras creencias católicas, contra el bienestar de la patria y contra la disciplina del ejército.»

Por último, otro oficial no ménos autorizado (1) abunda en las mismas sanas doctrinas, consignando que el ejército español tan católico desde Pelayo hasta nuestros dias, ha unido siempre á todas sus empresas la idea religiosa, y acaba afirmando que nada hay como el cristianismo para grabar en el ánimo la obediencia.

Ante tan elocuentes testimonios, sólo nos ocurre por todo comentario recordar aquella tan oportuna cuanto intencionada y brevísima respuesta de Santo Tomas á su hermana, que le preguntaba qué tenia que hacer para ser Santa:

—¡Querer!. . exclamó el Angélico Doctor.

(Se continuará).

(Mensajero del Corazón de Jesus).

(1) El señor Coronel del cuerpo de artillería Don Adolfo Carrasco, en sus «Apuntes bibliográficos artilleros», en el «Memorial de Artillería».



SECCION PIADOSA

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION

El Evangelio de la presente Dominica está tomado del de San Juan, capítulos 15 y 16:

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: «Cuando viniere el Consolador que yo os enviaré del seno del Padre, Él que es el Espíritu de verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí, y vosotros tambien dareis testimonio, porque habeis estado conmigo desde el principio. Os he hablado de este modo á fin de que no os escandaliceis. Os echarán de las sinagogas: y aún va á venir tiempo en que cualquiera que os matare se imaginará que hace un servicio á Dios. Y obrarán así con vosotros, porque no conocen ni á mi Padre, ni á mí; mas yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado».

Motivo de poderoso consuelo para los que sufren persecucion por la justicia, y fuente inagotable de valor y constancia en la práctica del bien, á pesar de los que á él se opongan, son las palabras del Evangelio transcrito, que, pronunciadas por Nuestro Señor Jesucristo, y dirigidas, en la persona de los Apóstoles, á los fieles servidores de Cristo Jesus, les han infundido aquel valeroso denuedo y constancia admirable con que, los cristianos de todos los tiempos, han sabido vencer á los enemigos de su Religion, sacrificando en aras de ésta sus más caros afectos, la posesion de cuantiosos bienes y el amor innato que todos tenemos á la propia vida.

Hoy como ayer, y mañana como hoy,

el nombre adorable de Cristo Jesus tiene muchos y poderosos enemigos, que lo son tambien de todos los que piadosamente quieren en Él vivir y morir. Cuando se nos persigue, pues, á causa del amor que á la justicia y á la verdad profesamos, venga de donde viniere la persecucion, y tome la forma que tomare, no nos hemos de escandalizar, porque tiempo há que alcanzamos el anunciado por Cristo Jesus, en que *cualquiera que matare á un discipulo suyo se figurará haber prestado un servicio á Dios*, y se lo figurará precisamente porque no conoce al Padre ni al Hijo.

Estos males, que es muy posible suframos si queremos perseverar en el servicio de Dios, nos los anuncia Jesucristo, en la persona de sus Apóstoles, para que entendamos que el cielo es un gran premio reservado á los grandes trabajos; y por la magnitud de éstos, columbremos algo de la inmensa magnitud de aquel; mas si atemorizados ante la perspectiva de estos males, que Dios cuida de convertir en bienes, nos arrojamos en brazos del mundo y apuramos la dorada copa de sus placeres que nos ofrece envenenados, ¿nos ha dicho acaso este mundo falaz los trabajos que habremos de sufrir si queremos seguirle, y el *premio* que el diablo reserva á los que le sirven? Las cruces en verdad, son pesadas y amargas; pero sus frutos son muy dulces y permanentes.

LA DOLENCIA DE MI MÉDICO

Mi médico don Epifanio era un hombre importantísimo en la ciencia, con un talento colosal y unos conocimientos estupendos. Era todo lo que se llama un

oficios, y en todo era un hombre consumado; pero en hablarle de Dios ya no era más que un pobre diablo. El orgullo, filoxera del talento, se le subia á la cabeza, y como esta enfermedad lo primero que ataca es la vista, se ponía tan ciego que á cada paso tropezaba consigo mismo.

Yo no se por qué (cosas de ciegos) se habia empeñado en sostener que los hombres, para ser perfectos, para ser virtuosos, para ser felices, no necesitan sujetar sus pasiones á la ley de Dios, ni para sujetar sus pasiones á la ley de Dios necesitan los auxilios de la religion, único arsenal donde se encuentran armas contra tales enemigos. Nada de eso. El doctor se empeñaba en que el individuo era un ser perfilado y acabado, hecho por la naturaleza para vivir bien y gozar mejor, y que para conseguir este fin sólo necesitaba libertad, más libertad y muchísima libertad. De manera que si el hombre padecía en este mundo era, por falta de libertad; si no era dichoso, era por falta de libertad; si cometía crímenes, era por falta de libertad; y hasta si le dolían las muelas, era por falta de libertad (segun el doctor).

Para demostrar esta tésis, nuestro hombre sacaba á relucir acto continuo aquellos argumentos tan conocidos en los cafés y mesas de la fonda, en los que el antiguo fanatismo religioso, el antiguo despotismo, la antigua ignorancia y demás cosas antiguas hacen el gasto á falta de mejores razones, y en seguida empezaba á tronar contra los reyes, los Papas, los frailes, los legisladores y últimamente contra toda la sociedad entera, que, segun él, debia ponerse en remojo hasta deshacerse y confeccionar él

doctor de campanillas; pero, amigo, tenía la desgracia de que las campanillas no sonasen á la mejor ocasion. Digo esto porque al doctor se le podia hablar de todo, ya fuesen letras, ciencias, artes ú con la pasta otra de su exclusiva invencion.

Hay que advertir que, á pesar de estas doctrinas, y no obstante de que el buen doctor, gracias á sus influencias y dinero, gozaba no sólo de la libertad suya, sino aún de la ajena, resultaba tan desdichado como cualquier otro mortal. No pasaba dia en que no se me quejase de su mujer, de sus hijos, de sus criados y hasta de sí mismo. Su vida, no muy buena por cierto, era un continuo disgusto. No hay que decir que, en cuanto el doctor me venia con lamentos ya estaba armada la polémica.

¿Cómo quiere V. vivir tranquilo—le decia yo—cómo quiere V. gozar de paz en sí mismo, en su casa y en su familia; cómo quiere V. que sus hijos salgan bien educados y den buen fruto, si cada uno vive como quiere y nadie quiere vivir como Dios manda? Desengañese V., doctor, el hombre no es una máquina á la que basta dar cuerda para que marche bien. Por el contrario, es un sér libre, y por lo mismo que es libre puede ir por donde quiere, tiene que mirar bien por donde va y sujetarse á la ley de Dios para saber que va bien. Y pregunto yo, doctor: ¿quién puede conocer esa ley santa fuera de la religion revelada?

—Para eso está la razon—me contestaba el doctor.

—¿La razon? Buena anda la tal señora. Con razon y todo quise yo ir un dia á un pueblo cercano, y por meterme á bachiller y guiar el jaco á mi antojo, aún

estoy á estas horas dando vueltas por esos caminos de Dios si no encuentro un paleta que me enseñase el de mi casa. Y bien, amigo; si para camino tan corto y sencillo como el que lleva á casa no basta la razon, ¿cree V. puede bastar para el tan largo y difícil de la vida, que sólo Dios sabe á dónde lleva?

Aquí el doctor me volvia la espalda hasta otro dia, que volvia á empezar la disputa.

La verdad es que el doctor me molía de lo lindo.

Pero ¡ay de él! Llegó un dia y me las pagó todas.

Caí enfermo, soy aprensivo, tuvo que curarme y... no digo más.

Mi enfermedad procedia de ciertos excesos de trabajo que habian dado con mi cuerpo en tierra.

Se me habia desconcertado el estómago, los nervios, la cabeza, con no sé cuantas cosas más, y este desconcierto hacia que yo desconcertase al doctor, apurándolo á cada minuto con mis eternas consultas.

Lo peor de todo era que, despues de tantas consultas, tiraba sus recetas por la ventana para volver á consultarle de nuevo.

—Doctor, yo no puedo vivir. Yo tengo la médula alterada.

—Hombre, vaya V. á paseo; ¿qué médula ni qué ocho cuartos? Usted lo que tiene es necesidad de ordenar sus trabajos y arreglar sus comidas. Coma V. á tal hora, beba V. á tal hora, trabaje usted á tal hora, y con esto y tomar tal medicina aseguro á V. que se pondrá bueno:

En seguida el doctor me extendia la receta, iba él mismo á la botica, presenciaba su confeccion, me metia el medica-

mento en el bolsillo y me encargaba la puntualidad.

Yo llegaba á casa, dejaba el medicamento sobre una mesa; no volvía á acordarme de él, continuaba comiendo lo que me agradaba y al día siguiente volvía á casa del doctor á quejarme de la médula.

Cierto día el doctor se incomodó y me habló claro.

—¿De qué se queja V., loco inaguantable? ¿Cómo quiere V. gozar de salud si léjos de seguir las prescripciones de la higiene, sigue V. los caprichos de su antojo?

—Le diré á V., doctor—contesté.—El hombre es un sér perfecto, dotado de razón y de libertad, y sólo necesita tener expeditas esas facultades para restablecer su organismo.

—Eso es un disparate—replicó el doctor comprendiendo la alusión.—Las ciencias médicas tienen sus leyes, y si el hombre, usando mal de su libertad, las infringe, con libertad y todo da un reventon.

—Pues aplíquese V. el cuento, doctor—dije yo asiéndome del argumento.—La moral tiene sus reglas eternas; y si el hombre, usando mal de su libertad, las quebranta, con libertad y todo, no sólo se revienta á sí mismo, sino que revienta á los demás.

—¿Y qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir que ni la libertad por sí sola, ni la razón por sí sola, pueden curar los males del hombre y de la sociedad. Más claro: que querer arreglar el mundo dejando á la razón y á la libertad hacer su capricho, es lo mismo que querer curarme yo la médula tirando las recetas de V. por la ventana.

—Eso es un sofisma—dijo el doctor un poco aturdido.—En el orden de la

higiene, la verdad es bien conocida y debe seguirse.

—Pues en materia de religion es más conocida aún y debe practicarse.

—Las verdades científicas—replicó el doctor—se prueban por la experiencia, y nadie tiene derecho á dudar de ellas, sin acreditarse de loco.

—¿Y qué otra cosa que loco puede llamarse al que duda de las verdades religiosas, que desde que el mundo es mundo están acreditándose por la experiencia de todos los pueblos, de todas las familias y de todos los hombres? ¿Quién ignora ya, á no ser los sabios del día, que los hombres, la familia y las naciones han sido más felices ó más desgraciadas, más humanas ó más crueles, más civilizadas ó más salvajes segun se han aproximado ó separado del Evangelio de Jesucristo, que es la luz, el camino, la verdad y la vida?

Y si esto es así, porque así lo confirma la historia de diez y nueve siglos, ¿quién que no sea un sabio del siglo XIX, es decir, un sabio de cartulina, se atreverá á sostener que la salvacion del hombre y de la sociedad estriba únicamente en la *libertad de separarse* de aquello que precisamente es capaz de salvarla? Aboguemos por la libertad, doctor, pero para la libertad de ir hácia la luz, hácia el bien, hácia adelante, porque la libertad de ir hácia el mal, hácia las tinieblas, en una palabra, la libertad de ir hácia atras sólo es libertad propia de cangrejos, no de hombres á quienes fué dado conocer la verdad y amarla.

Aquí callé yo y el doctor calló tambien.

Pasó mucho tiempo, y en ese tiempo pasaron por el doctor muchas penas y amarguras; y como yo era su verdadero

amigo, no pudo menos un día de abrirme su pecho para contármelas.

No bien le oí, comprendí que era un momento oportuno y volví á hablarle de mí médula.

El golpe hizo su efecto. El doctor habia comprendido mi recuerdo. Me tendió los brazos, y dejando rodar una lágrima por sus mejillas.

—Es cierto, amigo mio—me dijo.— En el mundo de la materia, como en el mundo del espíritu, no puede el hombre apartarse de la ley de Dios sin labrar su propia ruina; bien me lo ha enseñado la experiencia.

En efecto, el doctor, á la manera que otro San Pablo, habia sido derribado primero y convencido despues.

Las penas, que son unos maestros caros, pero seguros, le habian enseñado que sólo en el cumplimiento de las divinas leyes está la salvacion de los hombres, y que la libertad de ir contra esas leyes, en vez de libertad, sólo es un suicidio.—A. C.

(La Semana Católica).

CRÓNICA GENERAL

Los católicos romanos, no contentos con iluminar sus casas y hacer otras obras de reparacion y desagravios á la Santísima Vírgen por los ultrajes que públicamente se le han dirigido, han celebrado un triduo de oraciones ántes de la fiesta del Patrocinio de San José, que ha sido el complemento de todas las demás obras de desagravio. Con esta intencion, en todas las parroquias de Roma han comulgado gran multitud de fieles, especialmente en la iglesia de Jesus, donde se ha celebrado el triduo.

El 27 de Abril, á las cuatro de la tarde, llegó á la capital del orbe católico la peregrinacion alemana, siendo recibida en la estacion por los socios del Círculo católico aleman.

Todavía quedaban muchos peregrinos en el camino; pero los que ese día se encontraban en Roma, pasaban de 200, entre los cuales citan los periódicos católicos de Roma al príncipe Loewenstein, al conde Robiano, á los barones de Loher y Bodman, al diputado Lingens á varios canónigos y á no pocos párrocos.

Hoy se encuentran en la capital del orbe católico, además de muchos Obispos orientales, casi todos los irlandeses, los cuales son recibidos frecuentemente por el Papa, y se congregan en el Colegio irlandés para tratar de asuntos relacionados con sus respectivas diócesis.

Los usurpadores, siempre altivos con los póderosos, culpan al Papa porque, al recibir á esos Obispos, dicen que compromete las buenas relaciones del Gobierno del Quirinal con el de la Reina Victoria.

Entre las audiencias pontificales de estos últimos días, merece mencion la de S. A. Ababaker, maharajah de Johore, en la península de Malaca: Su Santidad dióle expresivas gracias por la proteccion que dispensa á los Misioneros, y por el donativo que ha hecho para la construccion de la iglesia católica del territorio de que es Soberano.

Han llegado ya á Roma 17 obispos irlandeses que vienen á preparar el próximo Concilio; habrán ya empezado sus trabajos en el Palacio de la Propaganda,

bajo la presidencia del Cardenal Simeoni. Se tratará en estas conferencias preparatorias de la educación de la juventud, sobre todo del modo de asegurar en los colegios del Estado (*Queen's colleges*) la influencia legítima del Catolicismo; también de la cuestión de la Universidad católica que trata de fundarse en Irlanda, y de las relaciones entre los Obispos y el poder civil. En dichas conferencias propondrán al Papa la nueva terna para la Silla de Dublin, puesto que la primera que propusieron ofrecía dificultades para que fuera admitida por el Gobierno inglés. Dentro de poco los recibirá el Papa en audiencia solemne.

El lunes 4, dedicado á Santa Mónica, se comenzaron los trabajos de la iglesia, convento y escuela de la calle de Goya, que han de recordar á los vecinos de la Corte los méritos y virtudes del Beato Alonso de Orozco. El propósito del Sr. Obispo Auxiliar que fué de Toledo, hoy preconizado de Salamanca, su biógrafo, es dedicarle la iglesia, si Su Santidad concede el raro privilegio, pues á los solamente beatificados no está permitido consagrarles templos.

En otro caso, se dedicará á San Agustín y Santa Mónica, arrebatados en el dulce éxtasis de Ostia, alzando sólo capilla y altar al Beato Orozco, y que el edificio y escuela perpetúe su nombre venerando. El solar ha sido generosamente donado, y se han recogido limosnas para todos los cimientos, esperando en la bondad de Dios y caridad del pueblo de Madrid que se recaudará para todo lo restante. Así lo suplica el Sr. Obispo á todos los fieles, especialmente á sus amigos.

La Orden Dominicana, con el valioso concurso de su dignísimo Padre General, Rdm. P. Larroca, acaba de levantar un monumento en honor de su Santo Patriarca sobre el lugar mismo donde nació Santo Domingo de Guzman, en Caleruega (provincia de Búrgos, diócesis de Osma). El monumento consite en un soberbio templete, en el centro del cual descuella una hermosa estatua del insigne fundador español.

Son muchas las personas que proyectan ir este mes de Julio próximo en peregrinación al sepulcro de Santiago, Patron de España, y asistir á las suntuosísimas fiestas que han de celebrarse con motivo de la invención del cuerpo del glorioso Apóstol.

Se trata entre algunas personas piadosas de Valencia de construir una valiosa corona de oro para la imagen de la Virgen de los Desamparados, que sirva de recuerdo de la declaración canónica del patronato que el Soberano Pontífice acaba de otorgar por Bula apostólica.

En la casa que ocupó Napoleon durante los primeros tiempos de su estancia en la isla de Elba, va á establecerse un colegio de Padres Jesuitas.

No hay como la raza sajona para realizar el *comfort*, ni religion que tanto se acomode como la protestante. En algunas poblaciones de los Estados-Unidos se han puesto en comunicacion muchos habitantes en su parroquia por medio del teléfono; de este modo los fieles podrán gozar, desde la cama ó la butaca, de la elocuencia de los oradores protestantes.

Su Santidad ha concedido dos gracias preciosas al santuario de Lourdes.

1.º Las peregrinaciones gozarán de la bendición papal.

2.º Los miembros de la hospitalidad, hoy ya hermandad, ganan sesenta días de indulgencia por cada acto de caridad en favor de los enfermos, y cada año tendrán derecho á seis indulgencias plenas.

—

Siguiendo el ejemplo de las señoras de Madrid y de la Asociación de Madres Cristianas de Zaragoza, varias distinguidas señoras de la sociedad valenciana están practicando gestiones con el fin de que las personas piadosas se abstengan de comprar género alguno en los establecimientos de comercio que permanezcan abiertos al público en los días festivos, y lo mismo en los establecimientos que en sus escaparates, tengan figuras que ofendan al pudor.

Dignas de aplaso y de ser imitadas son las cristianas gestiones de las piadosas señoras valencianas.

—

El Sr. D. Manuel Gomez, Cura Económico de Mora de Ebro, auxiliado de muchas personas piadosas y en nombre del Prelado de la diócesis, está trabajando con el mayor celo en la gran construcción del convento de religiosas mínimas descalzas; realizando de este modo los deseos de la venerable Sor Filomena de Santa Coloma, muerta en olor de santidad el año 1868, y cuya causa de beatificación está incoada desde hace cinco años.

—

El mundo protestante, cuya decadencia se manifiesta cada vez más, se in-

quieta por el número creciente de conversiones al catolicismo, sobre todo en la aristocracia, que abandona en masa la herejía volviendo á la verdadera fe. Hoy se anuncia la conversión de la Baronesa de Kouneritz, esposa del gran Camarlengo sajón. En Mónaco se ha convertido el abogado Dr. Gugenheimer, miembro de una distinguida familia hebrea. En suma, el catolicismo vence en toda la línea.

—

Tristemente impresionadas por las blasfemias dirigidas por la prensa impía á la Madre de Dios, las damas de la aristocracia romana han dirigido al Procurador del Rey una carta protestando contra los ultrajes inferidos á la Religión católica, y pidiéndole que no tolere en lo porvenir semejantes actos de impiedad. Esta carta, que lleva las firmas de las más ilustres damas romanas, honra la fe de sus autoras, porque está inspirada en el amor más ardiente á la Virgen María, en el Misterio de su Concepción Inmaculada.

—

Los popes, ó sea los curas cismáticos de Bulgaria, al ver que no reciben la paga que se les debe, han cerrado los templos negándose á administrar los sacramentos.

¡Que diferencia, exclama un periódico católico extranjero, entre esta actitud y la de los sacerdotes católicos, que perseguidos frecuente é injustamente y agobiado por los gobiernos hostiles, no han cerrado jamas sus diócesis y sus parroquias.!

—

Una condenación gloriosa.—El sacerdote señor Jourdin, Cura de Chateau-l'Adaye, en la diócesis de Cambray, aca-

ba de ser multado con 200 francos por los siguientes hechos:

1.º Haber proclamado desde su cátedra en Diciembre de 1884 que el matrimonio civil no es más que una irrisión y un concubinato; que un alcalde no puede bautizar un niño.

2.º Haber calificado en 1882, de odiosa y abominable la ley sobre la instrucción obligatoria.

Esto prueba la tiranía impía de los republicanos franceses, y la justicia de los ataques del Sr. Jourdin al matrimonio y al ateísmo escolar.

—
Tomamos de un colega:

«El célebre compositor Gounod trabaja activamente para publicar una pieza de Música religiosa que se titulará *Mors et vita*. El origen de este trabajo musical es digno de relatarse.

Un Padre capuchino se presentó en casa de Gounod enseñándole un ejemplar de la vida de San Francisco de Sales. Abre el magnífico tomo y vé una lámina, copia de Murillo, representando al seráfico Patriarca arrodillado en éxtasis delante de Nuestro Señor clavado en la Cruz. Una mano del Divino Redentor se desprende del árbol de la vida para bendecir al Santo. — Padre mio, exclama Gounod, ¡qué oratorio tan sublime ha pintado Murillo! ¡qué música se debería hacer sobre esta entrevista del Salvador y su servidor! — Ya hemos pensado en eso, contestó el Padre capuchino; el autor del libro quiere que la música sea hecha por un talento como el de Gounod.

—Es un trabajo demasiado difícil, pero bien tentador, dijo el eminente compositor.

—Yo salgo para Roma, replicó el discípulo de San Francisco: ¿podré yo hacerle una promesa de esperanza al Papa?

—Si Su Santidad se digna aceptar la dedicatoria de *Mors et vita*, yo principiaré dicha obra, que necesita al menos dos años de trabajo.

Leon XIII ha aceptado la obra de Gounod, que será una gloria más para el génio del cristiano compositor.»

—
En una noche borrascosa en que llovía á mares, fué llamado un sacerdote al lecho de un moribundo en una posada de Dublin. Apenas avisado, se pone en camino para la posada, visita al enfermo y le administra los Santos Sacramentos. El posadero, *que era protestante*, despues que el sacerdote salió del aposento del enfermo, lo convidó á que pasase al salon con la intencion de hacer prosélitos; y presentándole algo de comer, empezó á decirle: Considere, Padre, cuan orgullosos son esos Obispos y Cardenales y con cuanto lujo viven. Estoy seguro que el Cardenal ha enviado á usted aquí con la lluvia, mientras él está sentado cómodamente junto á la chimenea y bebiendo su *punch*.

Señor mio, le replicó entónces el sacerdote, usted tiene una falsa opinion de él, porque jamás obra así. ¿Y cómo lo sabe usted? respondió el posadero. De buena fuente, replicó el sacerdote; todavía no me ha preguntado usted mi nombre. ¿Y cuál es este? preguntó el protestante. Cullen, dijo el sacerdote, soy el Cardenal Gullen. El posadero se puso en pié y le dijo: perdone vuestra Eminencia, no lo sabia; voy á poner un coche á su disposicion. No, no; le respondió el Cardenal, volveré como he venido, pues

ya estoy acostumbrado á ello; y partió.

Algunos dias despues, el posadero visitó á su Eminencia y le manifestó el deseo de ser instruido en la doctrina de la Religion católica; y el Cardenal le indicó un sacerdote á quien debia dirigirse, y en poco tiempo el posadero adjuró el protestantismo y se hizo católico.

CRÓNICA LOCAL

Con cristiana envidia hemos leído en *El Ancora* las siguientes líneas:

«La adhesion de Mallorca á la encíclica *Humanum genus* de Su Santidad Leon XIII, será un monumento glorioso de la fidelidad y obediencia de los mallorquines á la silla de San Pedro y á todas las disposiciones emanadas de la Sede Apostólica.

»Nuestro Exmo. é Ilmo. señor Obispo D. Mateo Jaume se dignó encargar á la Compañía de Jesus el cuidado de recoger las firmas, y hoy tiene la satisfaccion de presentar al Padre Santo, por mano de la misma Compañía 92.195 firmas autógrafas, testimonio elocuente del poder de la Iglesia y de la debilidad de las sectas masónicas, que en vano pretenden darse una importancia de que les priva el horror con que son universalmente miradas entre estos honrados naturales.

»Hemos examinado con placer la artística y lujosa carpeta que guarda estas firmas: es de terciopelo carmesí con guarniciones de plata. El dibujo es sencillo y elegante; en el centro ostenta de una parte el escudo de Mallorca, y de otra el de D. Mateo Jaume, Obispo de la Diócesis. En los ángulos de la primera seven estas cuatro iniciales L. XIII. P. M.

(Leon trece Pontífice Máximo); en los de la parte del escudo episcopal se lee M. J. O. M. (Mateo Jaume Obispo mayoricense.) Bajo el escudo de Mallorca hay una placa con esta letra «Adhesion á la encíclica *Humanum genus*—1885»; y bajo el del señor Obispo otra placa ostenta estas iniciales A. M. D. G. (*Ad majorem Dei gloriam.*)

»La carpeta se cierra de una parte con dos broches, á manera de correas que dicen: el uno, «Diócesis de Mallorca é Ibiza» y el otro «92.195 firmas». Por el lado opuesto, por donde se abre la cartera, hay un solo broche, que en el centro, sobre escudo dorado, ostenta las armas pontificias en plata, y en las cintas que penden de la tiara se dejan ver estas dos palabras realizadas en oro:

»PONTÍFICE REY

»Todos los adornos son de plata; el dibujo se debe al correcto lápiz de Don Fausto Morell, y ha sido ejecutado por el acreditado platero D. Antonio Pomar.

»No dudamos de que en medio de las amarguras que rodean el bondadoso corazón del Padre Comun de los fieles, ha de serle de no pequeño lenitivo esta prueba inconcusa y elocuentísima del amor, de la fidelidad y de la obediencia de sus amantes hijos mallorquines».

Hoy se ha dado principio en la iglesia de las Concepcionistas al solemne Septenario que todos los años aquellas Religiosas celebran en preparacion á la fiesta de Pentecostes. Como en años anteriores, todas las noches se expondrá Su Divina Majestad; predicando el Rdo. Sr. D. José Pons.

No es dudoso que estos cultos atraerán gran concurso de fieles á aquel tem-

plo consagrado al sacratísimo Corazon de Jesus.

Con fecha 6 de los corrientes ha sido aprobada por el Exmo. é Ilmo. señor Obispo diocesano la cuenta de gastos de reparacion de la iglesia de S. José. En el próximo número, accediendo gustosos á los deseos de la Junta directiva de la Asociacion propagadora de la devocion al glorioso Patriarca, publicaremos dicha cuenta, ó siquiera un extracto ó resúmen de ella, para satisfaccion de las muchas personas que han contribuido con sus donativos á la feliz terminacion de las obras.

Nos complacemos en consignar que la solemnidad de las Cuarenta Horas que actualmente se celebran en el santuario de Nuestra Señora del monte Toro, han estado este año sumamente concurridas. Es probable que el concurso de fieles sea extraordinario en el dia de mañana, en que se dará fin á tan solemnes cultos.

La Biblioteca *La Verdadera Ciencia Española*—Barcelona, Angeles 14—nos ha remitido, como suele puntualmente en sus suscripciones, el *tercer tomo* de la interesante BIBLIA, que desde principios de este año viene publicando.

Nuestros lectores recordarán la recomendacion que de esa obra tenemos hecha y no hemos de repetir los merecidos elogios que la hemos tributado. Basta sólo abrir el libro, y la acertada eleccion de los textos y el esmero en la tipografia se imponen para juzgar esa edicion de los *Sagrados Libros*, como la más importante que tenemos en España, y como la más necesaria hoy, para cuantos no quieran en asunto tan trascendental estar sólo

á lo que opinaban los sabios del siglo décimo octavo, que no tuvieron la desgracia de haber de combatir los errores surgidos en esta época de desprecio á la Revelacion.

Hemos visto además, las varias encuadernaciones en esa obra empleadas; la encuadernacion de pasta, la de lujo, y la de pergamino no ménos lujosa, y todas acreditan el buen gusto y el esmero que en todo pone, para la propaganda católica, dicha casa editorial.

FUNCIONES RELIGIOSAS

Mañana domingo en las parroquias de esta ciudad la Misa mayor será á las diez, predicando el Santo Evangelio los Reverendos señores Párrocos.

EN SAN FRANCISCO: los Terciarios tendrán á las siete Misa de Comunion general, y por la tarde exposicion de Su Divina Majestad.

A la hora de costumbre continúan los cultos propios del Mes de María en las parroquias é iglesias de la Concepcion y Santa Eulalia.

Sábado día 23.—PARROQUIA DE SANTA MARÍA: Comenzará el Santo Jubileo de Cuarenta Horas. En la Misa mayor se expondrá el Santísimo Sacramento. A las once Misa meditada, y á las tres y media de la tarde Vísperas, Completas, Maytines, Rosario y Estacion; á las seis Laudes solemnes y reserva.

CÓRTE DE MARÍA

Mañana se hace la visita á Nuestra Señora de la Concepcion, en la Concepcion; lunes, á Nuestra Señora de la Merced, en Santa María; martes, á Nuestra Señora de la Pureza, en las Concepcionistas; miércoles, á Nuestra Señora de las Angustias, en el Cármen; jueves á Nuestra Señora de la Providencia, en San Francisco; viernes, á Nuestra Señora de Gracia, en Gracia; y sábado, á Nuestra Señora de la Amargura, en San Francisco.

Fábregues y Orfila, impresores, Angel, 10.—Mahon.